

ALICE DOS REIS
16.11.2024 | 11.01.2025

HAGIOGRAFIA

Texto de Alice dos Reis

Tiempo después de su célebre ruptura con Freud, el psicoterapeuta Carl Jung se interesó por el creciente número de testimonios de avistamientos de objetos voladores no identificados, que comenzaron a formar parte del imaginario colectivo de la posguerra. Jung, quien había dedicado la mayor parte de su vida al estudio de los símbolos y su manifestación en la conciencia individual y colectiva, percibió en los platillos volantes una especie de mito de la era moderna. Al escribir sobre el fenómeno en 1959, en pleno contexto de la Guerra Fría, se abstuvo de emitir juicios sobre si estas «visitas» eran reales o imaginarias; en su lugar, las abordó desde una perspectiva psicológica. Utilizando tanto testimonios de avistamientos como sueños de sus pacientes, observó en la perfección metálica y la forma redondeada del platillo volante un símbolo de unidad y plenitud. Esta imagen contrastaba con la psicología de la «separación» dominante en la sociedad de posguerra. Ante la irrupción de nuevas tecnologías de destrucción masiva, como la bomba atómica, Jung consideraba que el platillo volante era una proyección colectiva, una visión de un «Otro» incomprensible, unificado y «maquínico», preparado para salvarnos de nosotros mismos.

A pesar de mi fascinación por la ciencia ficción, nunca he sentido gran interés por la ufología. De hecho, los OVNI's sólo aparecieron en mi radar cuando, durante la pandemia, volví a visitar la casa de mi familia en la Serra da Gardunha, un lugar conocido por ser un *hub* de lo paranormal. Donde antes los lugareños afirmaban haber visto Santas Vírgenes radiantes que salvaban a jovencitas perdidas en las montañas, ahora los B&B locales se anuncian como destinos ideales para el avistamiento de OVNI's. Este cambio captó mi interés: cómo la Virgen se transformó en una Máquina Alienígena. Esta historia generacional de símbolos, creencias y tecnologías cambiantes es el núcleo de mi película "Our Lady Who Burns" [Nuestra Señora que Arde] y posteriormente evolucionó en una serie de tapices figurativos bordados en *needlepoint*. Pensé que mi interés por la forma icónica del OVNI —un óvalo pequeño sobre otro más grande— se agotaría ahí, pero aún no se había extinguido. Continué experimentando con versiones abstractas de su contorno. Mi primer intento resultó en una pieza también en *needlepoint*, "Eventos", que captura una dinámica vertical de ascensos y descensos, apariciones y camuflajes. Los

ALICE DOS REIS
16.11.2024 | 11.01.2025

contornos de los OVNI's despegan y descienden sobre un paisaje nocturno —una ciudad o una carretera— salpicado de luces lejanas. Al igual que los iconos de los santos ortodoxos, cada pequeño elemento, casi portátil, es a la vez distinto y parte de un todo unificado.

“Cards 1-10” [Cartas 1-10], una serie de diez bordados inspirados en los primeros diseños de naipes del sur de Europa y en mis estudios personales sobre el Tarot, es una especie de propuesta para una nueva baraja. La forma del OVNI se transforma, se fusiona y colisiona en cada pieza numerada. Aquí surge una sensación de pareidolia: a veces obvia, a veces oculta, la serie invita al espectador a buscar y encontrarse con la misma forma una y otra vez, contando cada aparición. Esta repetición sugiere una búsqueda obsesiva de patrones y significados en el caos, una alusión —y quizás una sátira— del concepto de sincronicidad de Jung. Como en una cuenta atrás para el lanzamiento de una nave espacial, estamos preparados para esperar el despegue, pero con el platillo volante ocurre lo contrario: desciende hacia nosotros.

“Monastery on the Moon” [Monasterio en la Luna] es una serie de tres tapices, cada uno representando la misma escena desde perspectivas diferentes, casi como fotogramas de una película. Dos de las tres piezas están en formato 16:9 —el formato panorámico de las pantallas contemporáneas—, mientras que la tercera está en 4:3, un formato de pantalla común hasta los inicios de la década de 2000. Fusionando pasado y futuro, en estas piezas vemos un monasterio, reminiscentes de la arquitectura europea de finales de la Edad Media, solitario sobre la luna, observando la Tierra azul a lo lejos. Presentados en cajas acrílicas, los tapices podrían parecer reliquias conservadas, pero los hilos que caen en desorden en el reverso se asemejan a cables enredados detrás de una pantalla LED.

Tradicionalmente, «Hagiografía» se refiere a la biografía de un santo o figura venerada, una representación idealizada que destaca sus virtudes, milagros o importancia espiritual. Con el tiempo, el término se ha ampliado para describir cualquier narración que idealice a su sujeto, ignorando a menudo sus defectos o complejidades. Pero si la Santa se ha convertido ahora en una Máquina —y, más aún, en una Máquina Alienígena—, ¿qué nombre deberíamos dar a las narrativas que proyectamos sobre ella?